

Movimientos sociales y conflicto en América Latina

José Seoane (Compilador)

Introducción
José Seoane

Este libro tiene su origen en el seminario latinoamericano “Conflicto social, militarización y democracia. Nuevos problemas y desafíos para los estudios sobre conflicto y paz en la región” que el Observatorio Social de América Latina (OSAL) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales organizara, con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, en la Ciudad de Buenos Aires entre los días 16 y 18 de septiembre de 2002. Este evento contó con la participación de veintiséis investigadores de once países de América Latina, al paso que acompañaron las exposiciones y participaron del debate numerosos investigadores y estudiantes pertenecientes a distintos grupos de trabajo –de la Ciudad de Buenos Aires y del interior de Argentina– vinculados a la problemática central del seminario.

A lo largo de las tres intensas jornadas de sesiones, tanto las presentaciones de las diferentes ponencias como los debates suscitados a partir de ellas se concentraron particularmente en la cuestión de los movimientos sociales y populares que caracterizan el paisaje sociopolítico de nuestra región en el último período desde una doble perspectiva: por un lado, el análisis concreto de estas experiencias; por el otro, los debates teórico-metodológicos que se plantean en torno a su estudio. Desde esta problemática las exposiciones tuvieron también en cuenta la cuestión de los regímenes políticos en la región, particularmente la involución experimentada por la democracia representativa como consecuencia de la aplicación de las políticas neoliberales durante las últimas décadas. Otro tema que mereció especial atención fueron los procesos de militarización social y criminalización de la protesta que trágicamente parecen desplegarse en muchos países de América Latina, particularmente acentuados después del 11 de septiembre de 2001 y la proclama de la “guerra infinita” enunciada por el presidente George Bush.

Sin duda la perspectiva latinoamericana que arroja la reunión del conjunto de las contribuciones resulta el aspecto más sobresaliente tanto del seminario como de esta publicación. La promoción de la investigación sobre los movimientos sociales y el conflicto desde una perspectiva regional ha sido una de las preocupaciones del Consejo en los últimos años, consciente tanto del destacado lugar que dichos estudios ocuparon en el florecimiento del pensamiento crítico latinoamericano en las décadas de los años sesenta y setenta como de la importancia adquirida por la emergencia y consolidación de significativos movimientos populares y la intensificación de la conflictividad social en la confrontación con el modelo societal forjado por las recetas neoliberales en las últimas décadas.

Fue precisamente con base en estos entendimientos que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales creó, a inicios del año 2000, el programa Observatorio Social de América Latina. Durante estos más de tres años de trabajo el OSAL ha intentado contribuir a la reflexión sobre el conflicto social y los movimientos que lo protagonizan en nuestra región, sumando su esfuerzo a una necesaria e impostergable tarea de renovación del pensamiento crítico. La publicación de una revista cuatrimestral, la elaboración de una cronología de los hechos de conflicto social registrados en diecinueve países latinoamericanos, así como las numerosas actividades realizadas en el marco de este programa, han buscado –en consonancia con los objetivos institucionales fijados para el mismo– promover un necesario y permanente intercambio entre investigadores y protagonistas de las luchas sociales que se despliegan en Latinoamérica. En este camino la realización del referido seminario y la edición del presente libro significan un paso importante en el fortalecimiento de un espacio regional de debate y análisis sobre la temática de los movimientos sociales que hoy caracterizan a la vida política y social de nuestros países.

En este sentido, los diecisiete textos que el lector encontrará en esta compilación expresan con nitidez la riqueza de los análisis volcados en el seminario. Lamentablemente, las tradicionales limitaciones de espacio impidieron incluir las discusiones que acompañaron cada sesión. Para

facilitar la lectura del texto hemos modificado, en algún caso, la secuencia original que ordenó las diferentes mesas a lo largo del seminario.

El primer capítulo reúne, bajo la referencia al conflicto en relación a los procesos de polarización social, tres contribuciones que abordan casos tan disímiles como los de Venezuela, Uruguay y Paraguay. Abre la sección el artículo de Margarita López Maya que reflexiona sobre las raíces, formas y características de la polarización política que atraviesa a la sociedad venezolana en la confrontación entre los proyectos “bolivariano” y “liberal”. La investigadora analiza con detenimiento la serie de paros cívicos, golpe militar, lock-out patronal y conspiraciones que asediaron al gobierno electo del presidente Chavez desde fines de 2000 hasta principios de 2002, concluyendo con un señalamiento de las consecuencias y desafíos que enfrenta la democracia venezolana, y en realidad todas las democracias de América Latina. A continuación, Alfredo Falero, partiendo de las formas y consecuencias que conllevó la implantación del neoliberalismo en Uruguay, nos presenta un panorama de los movimientos sociales en dicho país desde una apropiación crítica del concepto de sociedad civil y en referencia particular a las nuevas subjetividades sociales que parecen signar una buena parte de estas experiencias. Finalmente Quintín Riquelme analiza también el proceso de implementación del neoliberalismo y profundiza sobre la configuración de los movimientos sociales en el caso de Paraguay. Sobresale en sus consideraciones la importancia que le cabe al movimiento campesino en la conflictividad y movilización social –a diferencia de lo que sucede con las organizaciones sindicales de trabajadores urbanos. Así, el autor concluye señalando la importancia de la experiencia del Congreso Democrático del Pueblo y la serie de protestas que este promovió y que supusieron la derrota de la tentativa privatizadora impulsada por el gobierno.

El análisis de la experiencia del movimiento campesino en Paraguay nos introduce, en cierto sentido, en el segundo capítulo. Este reúne cuatro contribuciones que abordan los movimientos sociales de origen rural más importantes en la última década en Latinoamérica: el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, el movimiento cocalero del Chapare boliviano, la experiencia de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, y el zapatismo en México. La emergencia y consolidación de estas organizaciones y colectivos, sus formas de acción, programáticas y referencias, su significación nacional e internacional, hacen de estos movimientos populares una de las características distintivas de la nueva configuración de la protesta y del debate sobre las alternativas en nuestra región.

Inicia este capítulo Claudinei Coletti analizando la trayectoria del MST a lo largo de la década de los noventa a partir de señalar que dicho movimiento se constituyó “en el principal foco de resistencia política al proyecto neoliberal” impulsado por el gobierno brasilero. Como resultado del análisis del número de ocupaciones de tierra, el autor afirma que el movimiento avanza durante el primer mandato de Fernando Henrique Cardoso para luego pasar a una actitud defensiva en el último período. A continuación, Humberto Vargas y Eduardo Córdova abordan la experiencia reciente de los movimientos campesinos e indígenas en Bolivia –a la luz de las consecuencias y transformaciones forjadas por el neoliberalismo– desde las jornadas de la Guerra del Agua en Cochabamba, los bloqueos de carreteras de septiembre de 2000 hasta el significativo resultado que obtuvieron partidos políticos emergidos de dichos movimientos – especialmente el Movimiento al Socialismo liderado por Evo Morales– en las últimas elecciones en dicho país. En un sentido similar, Francisco Rhon Dávila analiza el proceso político y de conflictos que signa la constitución del movimiento indígena ecuatoriano a lo largo de la década de los noventa, concentrándose particularmente en la experiencia de la CONAIE y profundizando en las cuestiones que este movimiento plantea a la sociedad ecuatoriana y los desafíos y dificultades que enfrenta. Por otra parte, Miguel Álvarez Gándara reflexiona sobre las características novedosas que signan al zapatismo como actor social y al tipo de conflicto que éste origina, señalando que sus planteamientos van más allá de sus derechos como pueblos indígenas e incorporan una “amplia gama de agendas y demandas de los movimientos sociales nacionales y mundiales”.

Desde estas múltiples miradas, un conjunto de cuestiones comunes recorren las contribuciones reunidas en este capítulo. Aún teniendo en cuenta la heterogeneidad de las respuestas que proponen, estos movimientos sociales de origen rural –que han ocupado un lugar destacado en el conflicto social contra el “neoliberalismo”– dieron nacimiento a una serie de originales y

novedosas construcciones colectivas portadoras de inéditos desafíos e interrogantes en lo concerniente a sus formas organizativas y de protesta, sus programáticas y referencias (por ejemplo la demanda de “autonomía” formulada particularmente por el movimiento indígena), sus concepciones sobre la política, los partidos y el Estado, así como sobre los horizontes emancipatorios que éstas plantean.

La tercera sección está dedicada a reflexionar sobre algunos de los casos nacionales donde los procesos de militarización social y criminalización de la protesta parecen adquirir, en el espacio regional, perfiles más definidos. Como lo sugieren los autores, estos procesos han cobrado una mayor fuerza en el marco de la postulada “guerra contra el terrorismo” promovida por el gobierno norteamericano con posterioridad a los atentados del 11 de septiembre de 2001, abriendo una fase que algunos han bautizado como “neoliberalismo de guerra”. En relación a ello reunimos en este capítulo las contribuciones de Jaime Zuluaga Nieto sobre Colombia, Carlos Figueroa Ibarra sobre Guatemala y Fernando Salazar Ortuño en relación al Trópico de Cochabamba en Bolivia. En el primer caso, Jaime Zuluaga Nieto realiza un detallado análisis de la llamada política de seguridad impulsada por el gobierno de Álvaro Uribe señalando su impronta militarista y sus consecuencias en términos de acentuar la escalada bélica, al paso que describe la profundización del rumbo neoliberal promovida por el gobierno como una verdadera “guerra social”. Por otra parte, Carlos Figueroa Ibarra ofrece un panorama de las consecuencias que en términos del incremento de la pobreza y restricción de la democracia conllevó la aplicación de las políticas neoliberales en Centroamérica, y particularmente en el caso de Guatemala. En su reflexión el autor articula los procesos de criminalización de la pobreza y emergencia de un autoritarismo de masas, el desarrollo del crimen organizado que parece convertirse en un nuevo poder invisible, y la impunidad que abre paso a la continuidad de las violaciones a los derechos humanos y a la consolidación de un aparato clientelar heredero de la contrainsurgencia. Estas líneas parecen converger en torno del proyecto político impulsado por el general Ríos Montt –que detentara el gobierno a inicios de la década de los ‘80– que lleva al autor a preguntarse sobre la amenazadora posibilidad del “retorno del centauro”. Por último, Fernando Salazar Ortuño, en el marco de un análisis de las políticas de erradicación del cultivo de coca impulsadas por los diferentes gobiernos bolivianos en las últimas décadas bajo la insistencia y apoyo estadounidense, concentra su atención en el Plan Dignidad (1997-2002) y sus consecuencias en la región del Chapare boliviano. Tras un análisis detallado de la situación, el autor señala la consolidación de un nuevo tipo de militarismo que, en beneficio de una “élite política, militar y de intereses financieros transnacionales”, hace de los movimientos sociales el “enemigo interno” del Estado.

Estos casos, pese a sus diferencias, pueden pensarse como ilustrativos de un proceso más amplio a nivel regional que promueve un diagrama social represivo tendiente a militarizar las relaciones sociales y que puede abarcar tanto las reformas legales que cercenan libertades democráticas y refuerzan la capacidad punitiva del Estado como la criminalización de la pobreza y el crecimiento de formas represivas paraestatales. En este sentido, conviene también señalar que, en dos de las tres experiencias analizadas, el asesoramiento y la presencia militar estadounidense juega un papel de extraordinaria importancia. El capítulo cuarto aborda, desde diferentes perspectivas, el proceso de conflicto y movilización social que recorre la Argentina en los últimos años y que tuvo en las jornadas de diciembre de 2001 su punto más álgido. Las protestas y movilizaciones que signaron esos días y que concluyeron con la apurada renuncia del Presidente Fernando De la Rúa marcaron el apogeo de una excepcional crisis política del régimen forjado en la década de los noventa por el menemismo. Esta crisis, de una gravedad sin precedentes en la historia argentina del siglo XX, tuvo una gran repercusión en Latinoamérica –y también a nivel internacional– en tanto señalaba el estruendoso derrumbe de un modelo que había sido postulado por el “pensamiento único” y los organismos financieros internacionales como el ejemplo a seguir por los países de la periferia. Estas consideraciones nos motivaron a organizar, en el marco del seminario, un panel dedicado a este proceso de conflicto social vivido en Argentina. En este caso se acompañan cuatro contribuciones que abordan, desde perspectivas y temporalidades diferentes, algunas de las experiencias populares desarrolladas en este país en el plano nacional, sectorial o provincial. Norma Giarracca –con la colaboración de Pablo Lapegna y Ana M. Weinstock– aborda la protesta agrorural a lo largo de la década de los noventa, profundizando en las características –en tanto sujetos y formas de acción– que aquella presenta en 1999 y concluyendo en el carácter de acontecimiento que en este ciclo cabe a las

jornadas de diciembre de 2001 y la novedad en términos de representación social y política que parece signar a algunas de las experiencias sociales desarrolladas posteriormente. Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo parten en su reflexión de lo que denominan la “insurrección espontánea” del 19 y 20 de diciembre, para analizar las condiciones, sujetos y formas de lucha que se reúnen a lo largo de dicho mes. Los autores interpretan estos hechos como un hito en un ciclo más amplio de enfrentamientos sociales que parece iniciarse en 1993, y concluyen su análisis con un examen de las características que presenta el conflicto social a lo largo de la primera mitad de 2002. Por otra parte, Gloria Rodríguez aborda, desde las transformaciones estructurales operadas por el neoliberalismo y la nueva configuración de la protesta en la ciudad de Rosario, la experiencia de ocupación y gestión del ex supermercado Tigre desarrollada por sus trabajadores y las vinculaciones que este proceso tiene con nuevas prácticas sindicales y con otros colectivos y movimientos sociales. En similar sentido vale leer la contribución de Orietta Favaro, que analiza las características que presentó la protesta en la provincia de Neuquén a lo largo de los años noventa señalando el lugar destacado –según la autora– que en ésta les cabe a aquellos colectivos identificados en función de su carencia (“los sin”), y profundizando en la descripción de la experiencia de la fábrica de cerámicas Zanón, ocupada y gestionada por sus trabajadores desde el segundo semestre de 2001. El conjunto de estas contribuciones nos permite aprehender la amplitud, intensidad y riqueza del proceso de movilizaciones, conflictos y experimentación popular que atravesó a la sociedad argentina, particularmente durante los años 2001 y 2002, y que tuvo en los movimientos de trabajadores desocupados, las asambleas populares, las empresas recuperadas y los trabajadores del sector público sus expresiones más destacadas. En su conjunto estos trabajos ofrecen valiosos elementos para una mejor comprensión de los debates planteados en torno a la caracterización de dicho proceso, su significado y las perspectivas que plantea.

Por último, cierran el libro las contribuciones dedicadas a debatir sobre las aproximaciones teórico-metodológicas referidas a los estudios del conflicto y los movimientos sociales. En este caso, Inés Izaguirre inicia el capítulo planteando la importancia de una mirada que entienda al conflicto como el espacio de constitución permanente de las clases sociales. Desde esta visión la investigadora propone cinco ejes teórico-metodológicos que recuperan las nociones de historicidad y periodización de los procesos sociales así como la matriz del enfrentamiento para entender la constitución de las fuerzas sociales. Por otra parte, Carlos Walter Porto-Gonçalves, a partir del señalamiento de que el territorio es constituido por la sociedad en el propio proceso en que ésta teje sus relaciones sociales y de poder, aporta elementos significativos para pensar la nueva configuración territorial que parece caracterizar a los movimientos sociales y populares recientes en Latinoamérica así como la redefinición de la territorialidad de la dominación que el neoliberalismo, como fase capitalista contemporánea, trae aparejada. Por último, a partir del señalamiento de la necesidad de interrogarnos sobre las características y naturaleza contemporáneas de los sujetos sociales, los grupos dominantes y el sistema político, Hugo Zemelman propone una mirada teórico-metodológica centrada en el proceso de constitución de los sujetos sociales que toma cuerpo en la secuencia de coyunturas, y que el autor denomina una estrategia de investigación transcointegral.

Como puede desprenderse de esta breve introducción, tres cuestiones centrales atraviesan a nuestro entender la mayoría de los textos recogidos en esta compilación. La primera remite al proceso de implantación del neoliberalismo en Latinoamérica, que tiene en la década de los noventa su momento de mayor extensión y radicalidad. El necesario señalamiento del carácter integralmente regresivo que supusieron estas políticas –en términos de concentración del ingreso, pauperización de masas y vaciamiento de la democracia– se complementa en este caso con las referencias a las transformaciones de carácter estructural que conllevó la imposición de dicho modelo tanto en el terreno de la estructura económica como en lo social, lo político, y lo cultural. Desde la perspectiva del análisis de los movimientos sociales ésta es, quizás, la segunda cuestión relevante. El tercer interrogante, a su vez, está referido a la manera de interpretar la nueva configuración que parecen presentar la protesta y los movimientos populares en la región (en términos de sujetos, formas de organización y de lucha, referencias programáticas y horizontes emancipatorios) en el ciclo de crecimiento de la conflictividad social registrada en la segunda mitad de la década de los noventa en muchos de los países del continente. Son cuestiones en debate que interpelan tanto a los estudios de caso como a las reflexiones metodológicas volcadas en este libro.

Por otra parte, este ciclo de conflictos y movilización popular –sumado a la recesión y crisis económica que recorrió la región en los últimos años– ha abierto un cuestionamiento cada vez más amplio a la hegemonía que construyó el modelo neoliberal a principios de la década de los noventa. En este sentido las contribuciones que presentamos en este volumen arrojan luz tanto sobre las tentativas de responder a dicha crisis con la promoción de un nuevo autoritarismo, como sobre la riqueza, desafíos y dificultades que afronta la construcción de genuinas alternativas a las políticas en curso.

La realización del seminario así como la preparación de este libro supuso un proceso de trabajo colectivo resultado de múltiples esfuerzos y dedicaciones. Como suele decirse en estos casos, resulta prácticamente imposible dar justa cuenta de ello. A sabiendas de esto, de todas maneras no podemos dejar de agradecer a los expositores y participantes tanto del seminario como del presente volumen. Ambas iniciativas contaron con el inestimable apoyo y calificado aporte del Consejo, en especial de su Secretario Ejecutivo, Atilio Boron, y del Coordinador Académico del Consejo, Emilio Taddei. Dicha tarea contó también con el esfuerzo de todo el joven equipo del OSAL, al cual quiero expresar mi gratitud. Quisiera hacer un reconocimiento especial a Clara Algranati –cuya participación en el diseño y realización de estas jornadas fue insustituible para que las mismas tuvieran lugar– y a Ivana Brighenti –que hizo posible, con su dedicación y cuidado, la ardua y prolongada tarea de preparación y edición de este libro. En esta labor y en el diseño de la publicación contamos también con el intenso trabajo desarrollado por el Área de Difusión del Consejo y especialmente de su Coordinador, Jorge Fraga. Finalmente debe mencionarse que el seminario y esta publicación fueron posibles gracias al interés de SAREC/ASDI, que con la participación de Jan Lundius estuvo presente en la apertura de la actividad realizada en Buenos Aires y acompañó su desarrollo. Pero, por sobre todas las cosas, quisiéramos dedicar este esfuerzo a todas las mujeres y hombres que, a lo largo de nuestra Latinoamérica, de diferentes maneras y en distintos lugares, batallan todos los días haciendo realidad el sueño de que “otro mundo es posible”.